

REVISTA  
DEL  
JARDÍN ZOOLOGÍCO DE BUENOS AYRES,

DEDICADA Á LAS CIENCIAS NATURALES,  
Y EN PARTICULAR Á LOS INTERESES DEL JARDÍN ZOOLOGÍCO

(MENSUAL)

FEBRERO 15 DE 1894

Publicada bajo los auspicios de la Intendencia Municipal de Buenos Ayres

POR EL DIRECTOR DEL JARDÍN

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Y SUS COLABORADORES.

**Tomo II.**

ENTREGA II, pp. 33-64



BUENOS AYRES.

COMPANÍA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO.

Calle Chile números 241 y 263

1894

JOSE LUIS  
BIBLIOTECA  
FERRUCAMORE

Num. de ejemplares	NOMBRE TÉCNICO	NOMBRE VULGAR	PATRIA DE LA ESPECIE	PATRIA DE LOS EJEMPLARES	MACHOS	HEMBRAS
309				Del frente....	173	136
	<b>PERISODÁCTILOS.</b>	<i>(el 6 la)</i>				
1	Equus caballus.	Caballo gigante.	Europa.	Rusia.	1	—
5	Equus asinus.	Burro comun.	Europa, Asia.	Bs. Ayres.	3	2
1	E. asinus-caballus.	Mula.	—	R. A.; Sn. Luis	—	1
1	E. caballus.	Yegua (Shire & Norf. Tr.)	Europa.	Bs. Ayres.	—	1
2	E. Burchellii.	Dauw, Zebra de Burchell.	Africa.	Africa.	1	1
3	Tapirus americanus.	Anta, Tapiro.	Sud América	R. A ; Chaco.	3	—
	<b>PAQUITERIOS.</b>					
1	Elephas indicus.	Elefante de la India	Asia.	Ceylan.	1	—
	<b>ARTIODÁCTILOS.</b>					
1	Hippopotamus amphibius.	Hipopótamo.	Africa.	Abisinia.	—	1
5	Dicotyles tajaçu.	Pecari de collar.	Ambas Amér.	R. A.; Parag.	3	2
3	Dicotyles labiatus.	Pecari labiado.	Sud América.	R. A.; Parag.	1	2
1	Sus scrofa (domestica)	Cerdo.	Europa.	Bs. Ayres.	1	—
	<b>RUMIANTES.</b>					
5	Subulo rufus.	Guazú pytá.	Sud América.	Paraguay.	—	5
4	Cervus campestris.	Venado (♂) Gama (♀).	Sud América.	Buenos Ayres.	1	3
4	Cervus axis.	Axis.	Asia tropical.	India.	3	1
3	Cervus canadensis.	Wapiti.	Norte América.	Canadá, B. A.	2	1
11	Cervus dama.	Gamo.	Europa.	Alemania, B. A.	5	6
1	Gazella dorcas.	Gacela.	Africa.	Egipto.	1	—
3	Antilope bubalis.	Antilope vaca.	Africa.	Afr. aust., B. A.	2	1
2	Antilope leucoryx.	Antilope sable.	Africa.	Africa, B. A.	2	—
3	Antilope beisa.	Antilope baisa.	Africa.	Africa, B. A.	2	1
1	Antilope scripta.	Antilope rayada.	Africa.	Africa.	1	—
1	Antilope euchore.	Eucore.	Africa.	Africa,	1	—
1	Antilope picta.	Nilgau.	Asia.	India.	1	—
2	Antilope cervicapra.	Cervicapra.	Asia.	India.	1	1
1	Bos taurus.	Buey gigante.	Europa.	Italia.	1	—
1	Id. id.	Id. id.	Europa.	R. A., San Luis.	1	—
1	Id. id. ♀	Vaca comun.	Europa.	Buenos Ayres.	—	1
13	Bos indicus.	Zebú (variados)	—	India, B. A.	5	8
1	Bos indicus-taurus.	Mestizo.	Asia.	Buenos Ayres.	1	—
2	Bos grunniens.	Yack; Buey gruñon.	Asia.	Tibet.	1	1
303				A la vuelta....	218	175

Núm. de ejemplares	NOMBRE TÉCNICO	NOMBRE VULGAR	PATRIA DE LA ESPECIE	PATRIA DE LOS EJEMPLARES	MACHOS	
					MACROS	HEMBRAS
393		(el ó la)		De la vuelta,...	218	175
54	Capra hircus.	Cabra comun.	E., A., A.	Buenos Ayres.	27	27
2	Capra angorensis.	Cabrade Cachemira.	Asia.	Buenos Ayres.	1	1
6	C. hircus (thibetana).	Cabra del Tibet.	Asia.	Buenos Ayres.	5	1
9	Ovis tragelaphus.	Muflon.	Africa.	Buenos Ayres.	3	6
2	Ovis aries.	Carnero comun.	E., A., A.	Buenos Ayres.	1	1
2	Ovis steatopygos.	Carnero nalgudo.	Africa.	Africa.	1	1
1	Hircus-aries.	Mestizo.	—	Buenos Ayres.	1	—
1	Camelus bactrianus	Camello (2 gibas).	Asia.	Asia Menor.	—	1
2	Camelus dromedarius.	Dromedario.	Africa.	R. A: Salta; Eg pt:	1	1
7	Auchenia Huanaco.	Huanaco.	Sud América.	R. Argentina.	3	4
9	Auchenia Paca.	Alpaca.	Sud América.	R. Argentina.	4	5
1	Auchenia Lama.	Llama.	Sud América.	Bolivia.	—	1
489				Total,...	365	224

ANDRÉS TUKTEHN,  
Encargado de los Mamíferos del J. Z. de B. A.

Conforme—  
SALUSTIANO CORREA MORALES,  
Administrador.

V. B.  
E. L. HOLMBERG,  
Director.

Respecto de las *Aves*, el Inventario de 1892 no se publicó; pero ahora adjunto el de 31 de Diciembre de 1893. Una de mis primeras preocupaciones, cuando me hice cargo del Jardín Zoológico, fué la de formar una colección de Aves de jaula, y la hice con tal éxito, que llamó la atención del público, por su misma variedad. Apenas tenía entrada en el Jardín uno de estos animalitos, y antes de presentarlo al público, mi primer cuidado era clasificarlo, lo que hacía, escribiendo yo mismo los nombres en la tablilla de exhibición. Aquella tarea no era pesada en sí misma, porque mi biblioteca particular es rica en obras de Ornitología; pero, lo insoportable, era la mala conservación de las tablillas, unas veces por un motivo, otras por otro. La renovación de peones del Encargado de las Aves á nada conducía, porque cada uno era más torpe que el anterior, y más de una vez, sin que se haya podido

averiguar el agente, he hallado, en una jaula, con un nombre, un pájaro que tenía otro. En más de una ocasion se debía á las buenas intenciones de personas vinculadas al Jardin, de instalar en mejor jaula un animalito; pero... por olvido... se dejaba la etiqueta de lado — ó bien un peon que no sabia leer, é ignorante de lo que aquel letrero podría significar, hacia los cambios aludidos. Retarlo — echarlo á la calle — todo eso era muy bueno; — pero el *barro* ya estaba hecho. El público no ha contribuido poco á la desaparicion ú obliteracion de las tablillas, — de modo que, al fin, cansado, abandoné semejante tarea. «Este animal no tiene nombre», vocifera un exaltado — y amenaza comunicarlo á la Intendencia — y olvida que, un cuarto de hora antes, ha estado entretenido en observar á un descamisado de levita destruyendo una inscripcion, ó se ha entretenido él mismo en agregarle frases de un pintoresco guarango.

Al último me he visto obligado á esperar las instalaciones definitivas para confeccionar los letreros.

De todos modos, siendo el Director del Jardin el responsable de las determinaciones científicas, puede señalar aquí, con satisfaccion, que ninguna persona ha solicitado en vano, hasta ahora, los datos sérios que necesitaba.

Al ocuparme de las Aves, no quiero dejar pasar por alto un hecho que se vincula con ellas.

Despues de muchos años de alejamiento de los estudios ornitológicos, en los que con tanta maestría hizo sus primeras armas mi particular amigo y compañero de tareas Enrique Lynch Arribálzaga, he conseguido comprometer su voluntad para que los reanude, y, como primer material, le he ofrecido la coleccion de Aves del Jardin Zoológico.

Los hombres de estudio que conocen á aquel caballero, saben todo el valor que tienen sus publicaciones, y si bien es cierto que mi vanidad ganaría vinculando mi nombre á un trabajo del género aludido, debo confesar que la satisfaccion de ofrecer al mundo inteligente la obra de colaboracion de Enrique Lynch se sobrepone, en mi hidalguía, á todas las vanidades. Es muy probable, pues, que, en la Guía del Jardin Zoológico, describa él las Aves.

En cuanto al Inventario, es el siguiente:

## AVES VIVAS

EXISTENTES EN EL JARDÍN ZOOLOGICO EL DÍA 31 DE DICIEMBRE DE 1893.

Núm. de ejemplares	NOMBRE TÉCNICO	NOMBRE VULGAR	PATRIA DE LA ESPECIE	PATRIA DE LOS EJEMPLARES		TOTAL
				MACHOS	HEMBRAS	
<b>RAPACES.</b>						
<i>Diurnos.</i>						
		(el ó la)				
6	Sarcorhamphus gryphus.	Cóndor.	Andes, etc.	Andes, S. Luis.	4	2
3	Sarcorhamphus papa.	Cuervo real.	América trop.	Paraguay.	3	—
4	Rhinogryphus aura	Buitre de calva roja.	Sud América.	Paraguay.	—	—
7	"    perniger	Buitre calva amarilla	Sud América.	Paraguay.	—	—
2	Catharistes atratus.	Jote, Gallinazo.	Ambas Américas	San Luis.	2	—
2	Gyps fulvus.	Grifo.	Africa.	Africa.	1	1
2	Neophron pileatus.	Buitre monje.	Africa.	Africa.	1	1
5	Haliaeetus melanoleucus	Aguilucho.	Sud América.	Patagonia, etc.	3	2
1	Harpyhaliaetus.	Aguila (coronada).	Sud América.	Córdova.	1	—
1	—	?	Sud América.	—	1	—
8	Polyborus tharus.	Carancho.	Sud América.	Pampa.	4	4
1	Id. id.	Id. (isabelino).	Sud América.	Neuquen.	1	—
1	Ibicter chimango.	Chimango.	Sud América.	Buenos Ayres.	—	1
1	Asturina rutilans.	Gavilan.	Sud América.	Paraguay.	1	—
2	Asturina Nattereri.	Gavilan.	Sud América.	Paraguay.	—	2
2	Tinnunculus cinnamominus.	Halconcito.	Ambas Américas	Buenos Ayres.	1	1
<i>Nocturnos.</i>						
3	Syrnium suinda.	Suindá.	Sud América.	Paraguay.	2	1
5	Speotyto cunicularia.	Lechucita de las vizcacheras.	Sud América.	Buenos Ayres.	3	2
4	Strix flammea.	Lechuzon de iglesia.	Cosmopolita.	Buenos Ayres.	3	1
1	Ephialtes choliba.	Chóliba.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	—
6	—	Ñacurutú mayor.	Sud América.	R. A., Parag.	4	2
5	—	Ñacurutú menor.	Sud América.	Paraguay.	3	2
<b>TREPADORAS.</b>						
<i>Loros.</i>						
9	Ara chloropterus.	Guacamayo rojo.	Sud América.	R. A., Parag.	—	—
6	Ara severa.	Maracaná afeitado.	Sud América.	Paraguay.	3	3
4	Conurus patagonicus.	Barranquero.	Sud América.	Buenos Ayres.	2	2
3	Conurus acuticaudatus.	Maracaná.	Sud América.	Paraguay.	3	—
12	Conurus benday.	Ñenday.	Sud América.	Paraguay.	8	4
10	Conurus guyannensis.	Charreteras rojas.	Sud América.	Paraguay.	8	2
116				Al frente....	—	—
						116

Número de ejemplares	NOMBRE TÉCNICO	NOMBRE VULGAR	PATRIA DE LA ESPECIE	PATRIA DE LOS EJEMPLARES			TOTAL
					MACHOS	HEMBRAS	
116		(el ó la)		Del frente...	—	—	116.
13	Conurus virescens.	Charreteras amarillas	Sud América.	Paraguay.	10	3	13.
12	Conurus vittatus.	Cola granate.	Sud América.	Paraguay.	9	3	12.
4	Conurus monachus.	Cata, catita.	Sud América.	Buenos Ayres.	4	—	4
4	Conurus aureus.	Frente anaranjada.	Sud América.	Buenos Ayres.	4	—	4
4	Palæornis torquatus.	—	Africa.	—	3	1	4
3	Melopsittacus undulatus	Loritas de Australia.	Australia.	Australia.	2	1	3.
2	—	Id. de Madagascar.	—	—	1	1	2.
2	—	Id. de San Vicente.	—	—	1	1	2.
4	Plyctolophus roseicapillus.	Cacatøe rosado.	Australia	Australia.	2	2	4
1	Plyct. galeritus.	Cacatøe copete amarillo.	Australia.	Australia.	1	—	1
<i>Cucúlidos.</i>							
6	Crotophaga minor.	Annó (Güira-hú).	Sud América.	Paraguay.	—	—	6.
7	Crotophaga major.	Annó-guazú.	Sud América.	Paraguay.	—	—	7
2	Guira piritigua.	Urraca, Pirrincha.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	1	2.
PÁJAROS.							
5	Cyanocorax pileatus.	Urraca azul.	Sud América.	Paraguay.	—	—	5.
16	Cyanocorax cyanomelas	Urraca morada.	Sud América.	Paraguay.	—	—	16.
1	Barita tibicen.	Pájaro flauta.	Australia.	Australia.	—	1	1
1	Turdus ruiventris.	Zorzal.	R. Argentina, &	Buenos Ayres.	1	—	1
1	Turdus fuscater.	Mirlo de Córdoba.	R. Argentina.	Córdoba.	1	—	1
3	Cassicus cristatus.	Boyero de copete.	Sud América.	Paraguay.	2	1	3.
3	Quiscalus major.	(Quiscalo).	Ambas Amér.	Paraguay.	3	—	3.
9	Agelaius ruficapillus.	Tirlin.	R. Arg. y Parag.	Paraguay.	9	—	9.
15	Molothrus bonariensis.	Renegrido.	Sud América.	Buenos Ayres.	10	5	15.
2	Molothrus badius.	Mulata.	Sud América.	Buenos Ayres.	2	—	2.
4	Trupialis Desfilippii.	Pecho rojo.	Sud América.	Buenos Ayres.	4	—	4
17	Aphobus chopi.	Charrúa, Chopi.	Sud América.	Buenos Ayres.	9	8	17.
1	Tanagra sajaca.	Verdon (7 colores az.)	Sud América.	Buenos Ayres.	1	—	1
2	Ploceus sp. ?	Tejedor am. gr.	Africa.	—	1	1	2.
3	Ploceus sp.	Id. chico.	Africa.	—	2	1	3.
2	Ploceus Russi.	Id. pico rojo.	Africa.	—	1	1	2.
1	Ploceus sp.	— (Chuli).	Africa.	—	1	—	1
2	Ploceus sp.	— ( » ).	Africa.	—	1	1	2.
1	Ploceus melanogaster.	Obispo amarillo.	Africa.	—	1	—	1
1	Ploceus franciscanus.	Obispo rojo.	Africa.	—	1	—	1
1	Spiza cyanea.	Ministro.	Norte América	—	1	—	1
3	Paroaria cucullata.	Cardenal.	Sud América.	R. Argentina.	2	1	3
1	Paroaria dominicana.	Cardenal dominico.	Sud América.	Brasil.	1	—	1
275				A la vuelta...	—	—	275.

Número de ejemplares	NOMBRE TÉCNICO	NOMBRE VULGAR	PATRIA DE LA ESPECIE	PATRIA DE LOS EJEMPLARES	MACHOS	HEMBRAS	TOTAL
275		(el ó la)		De la vuelta,...	—	—	275
7	Gubernatrix cristatella	Cardenal amarillo.	Sud América.	R. Argentina.	6	1	7
1	Coccyborus cyaneus.	Pico grueso azul.	Sud América.	Paraguay.	1	—	1
1	Coccyborus sp.	Pico grueso menor.	Sud América.	Paraguay.	—	1	1
4	Sporophila ornata.	Corbatita.	Sud América.	Buenos Ayres.	4	—	4
17	Sporophila sp.	Id. del Paraguay.	Sud América.	Paraguay.	9	8	17
1	Munia oryzivora.	Calafate (v. blanca)	Asia.	—	1	—	1
3	Munia sinensis.	Capuchino.	Asia.	—	2	1	3
1	Munia malaccensis.	Id. vientre bl. y n.	Asia.	—	1	—	1
1	Munia malabarica.	Id. pico de plata	Asia.	—	1	—	1
1	Munia sp.	—	Asia.	—	1	—	1
1	Aegintha amandava.	Bengali.	India.	—	—	1	1
1	Fringilla sp.	—	Europa.	—	1	—	1
10	Coriphosphingus cristatus.	Hijo del sol.	Sud América.	Paraguay.	8	2	10
2	Sycalis luteola.	Misto.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	1	2
2	Sycalis Pelzelonii.	Jilguerito comun.	Sud América.	Buenos Ayres	1	1	2
1	Sycalis brasiliensis.	Id. del Brasil.	Sud América.	Brasil.	1	—	1
3	Serinus butyraceus.	Mozambique.	Africa.	—	2	1	3
1	Serinus canarius.	Canario.	Europa.	Buenos Ayres.	1	—	1
2	Passer vulgaris.	Gorrión.	Europa.	Buenos Ayres.	1	1	2
2	Zonotrichia pileata.	Chingolo.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	1	2
1	Spermestes castanotis.	Bengali zebra.	Australia.	—	—	1	1
1	permetes punctularia.	Dominó.	Asia.	—	1	—	1
<b>PALOMAS.</b>							
1	Palumbus torquatus.	—	Europa.	—	1	—	1
38	Columba livia.	Paloma comun.	Africa.	—	10	28	38
16		Mensajeras.	—	—	8	8	16
2		Capuchina.	—	—	1	1	2
1		Catalana	—	—	1	—	1
1		Cola de abanico.	—	—	—	1	1
1		Buchona.	—	—	1	—	1
7	Turtur auritus.	Palomita francesa.	Europa.	—	4	3	7
1	Plogopelias cruentata	Pal de la puñalada.	Asia.	—	—	1	1
2	Columbulu picui.	Torcacita.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	1	2
3	Patagionas maculosa.	Paloma de monte.	Sud América.	Paraguay.	3	—	3
4	Peristera frontalis.	Idem.	Sud América.	Paraguay.	2	2	4
4	Zenaida maculata.	Idem.	Sud América.	Paraguay.	3	1	4
4	Geopelia striata.	Palomita zebra.	Archipiélago.	—	2	2	4
1	Ocyphaps lophotes.	Paloma de copete.	Australia.	—	1	—	1
1	Phaps chalcoptera.	Id. de alas broncead.	Australia.	—	—	1	1
2	Leucosarcia picata.	Wonga-wonga.	Australia.	—	1	1	2
428				Al frente,...	—	—	428

Número de ejemplares	NOMBRE TÉCNICO	NOMBRE VULGAR	PATRIA DE LA ESPECIE	PATRIA DE LOS EJEMPLARES			TOTAL
					MACHOS	HEMBRAS	
428		<i>(el ó la)</i>		Del frente...	—	—	428
1	Calenas nicobarica.	Paloma del Nicobar.	Nicobar, N. Guinea	—	1	—	1
	<b>GALLINÁCEAS.</b>						
2	Lophortyx californianus.	Perdiz de California.	California.	—	1	1	2
3	Perdrix rubra.	Perdiz de Europa.	Europa.	—	1	2	3
3	Gallus domesticus.	Bantam blanco.	India.	R. Argentina.	2	1	3
5		Id. dorado.	India.	R. Argentina.	4	1	5
2		Id. plateado.	India.	R. Argentina.	2	—	2
2		Id. mestizo.	India.	R. Argentina.	—	2	2
3		Brahma putra.	India.	R. Argentina.	2	1	3
4		Calcuta.	India.	R. Argentina.	2	2	4
5		Campina.	India.	R. Argentina.	4	1	5
3		Id. mestiza.	India.	R. Argentina.	2	1	3
2		Catalana.	India.	R. Argentina.	—	2	2
5		Cara blanca.	India.	R. Argentina.	3	2	5
2		Cochinchino.	India.	R. Argentina.	1	1	2
2		Id. con criolla.	India.	R. Argentina.	—	2	2
7		Criolla.	India.	R. Argentina.	2	5	7
4		Cuello pelado.	India.	R. Argentina.	2	2	4
1		Dorking mestizo.	India.	R. Argentina.	1	—	1
2		Houdan.	India.	R. Argentina.	1	1	2
5		Inglesa.	India.	R. Argentina.	2	3	5
4		Id. batará.	India.	R. Argentina.	2	2	4
3		Id. mestiza.	India.	R. Argentina.	2	1	3
2		Paduana.	India.	R. Argentina.	1	1	2
1		Piel negra.	India.	R. Argentina.	1	—	1
2		Polonesa.	India.	R. Argentina.	1	1	2
23		Pollitos varios.	India.	R. Argentina.	—	—	23
1	Thaumalea picta.	Faisan dorado.	Asia, China.	Francia.	—	1	1
1	Thaumalea Amherstiae	Id. Lady Amherst.	Asia, China.	China.	1	—	1
1	Th. picta-Amherstiae.	Mestizo de ambos.	—	Buenos Ayres.	1	—	1
3	Nycthemerus argentatus.	Faisan plateado.	China.	—	2	1	3
1	Phasianus veneratus.	Id. venerado.	China.	—	1	—	1
5	Phasianus colchicus.	Id. comun.	Asia (Caspio).	—	1	4	5
9	Pavo cristatus.	Pavo real.	India.	Buenos Ayres.	8	1	9
1	Numida meleagris.	Gallineta.	Africa.	Buenos Ayres.	1	—	1
1	Pavo gallopavo.	Pavo.	Norte América.	Buenos Ayres.	—	1	1
4	Crax alector.	Moitú.	Sud América.	Paraguay.	1	3	4
4	Opisthocomus cristatus.	Yacú apetí.	Sud América.	Paraguay.	2	3	4
				A la vuelta...	—	—	557

Número de ejemplares	NOMBRE TÉCNICO	NOMBRE VULGAR	PATRIA DE LA ESPECIE	PATRIA DE LOS EJEMPLARES	MACHOS		HEMBRAS		TOTAL
557		(el ó la)		De la vuelta...	—	—	—	—	557
2	Penelope brasiliensis.	Yacú tinga.	Sud América.	Paraguay.	2	—	—	—	2
2	Penelope canicollis.	Caraguatá, Charala.	Sud América.	Paraguay.	1	1	—	—	2
1	Penelope obscura.	Yacú-hú.	Sud América.	Paraguay.	1	—	—	—	1
3	Rhynchotus rufescens.	Martineta comun.	Sud América.	Buenos Ayres.	2	1	—	—	3
8	Eudromias modesta.	Id. de copete.	Sud América.	Buenos Ayres.	6	2	—	—	8
7	Nothura maculosa.	Perdiz chica.	Sud América.	Buenos Ayres.	3	4	—	—	7
10	Crypturus tataupa.	Tataupá.	Sud América.	Paraguay.	—	—	—	—	10
1	Crypturus sp.	?	Sud América.	Paraguay.	—	—	—	—	1
<b>CORREDORAS.</b>									
1	Dromœus Novæ Hollandiæ.	Emú ó Emeu.	Australia.	Australia.	1	—	—	—	1
10	Rhœa americana.	Avestruz comun.	R. Argentina	Buenos Ayres.	8	2	—	—	10
<b>ZANCUDAS.</b>									
4	Mycteria americana.	Jabirú.	Sud América.	Paraguay.	2	2	—	—	4
4	Ciconia maguari.	Mbaguari.	Sud América.	Buenos Ayres.	3	1	—	—	4
1	Ardea cocoi.	Garza blanca.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	—	—	—	1
1	Ardea cinerea.	Garza mora.	Sud América.	Buenos Ayres.	—	1	—	—	1
2	Ibis religiosa.	Ibis sagrado.	Egipto.	Egipto.	1	1	—	—	2
1	Falcinellus guarana.	Ibis argentino.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	—	—	—	1
4	Aramides gigas.	Huasca.	Sud América.	Buenos Ayres.	3	1	—	—	4
11	Aram. scolopaceus.	Chiricote.	Sud América.	Buenos Ayres.	—	—	—	—	11
1	Porphyrio amethystinus	Porfirio.	Sud América.	Paraguay.	1	—	—	—	1
2	Fulica armillata.	Gallareta.	Sud América.	Buenos Ayres.	1	1	—	—	2
2	Vanellus cayennensis.	Tero.	Sud América.	Buenos Ayres.	2	—	—	—	2
3	Chauna Chavaria.	Chajá.	Sud América.	Buenos Ayres.	2	1	—	—	3
2	Dicholophus cristatus.	Sania.	Sud América.	Paraguay.	1	1	—	—	2
2	Dich. Burmeisteri.	Chuña.	R. Argentina.	Tucuman.	2	—	—	—	2
<b>PALMÍPEDAS.</b>									
27	Anser domesticus.	Ganso comun.	Cont. Oriental.	Buenos Ayres.	13	14	—	—	27
3	Bernicla antarctica.	Avutarda.	R. Argentina.	Patagonia.	2	1	—	—	3
6	—	Patos silvestres.	R. Argentina.	Buenos Ayres.	6	2	—	—	8
3	Aix galericulata.	Mandarin.	China.	—	2	1	—	—	3
3	Cignus nigricollis.	Cisne cuello negro.	R. Argentina.	Buenos Ayres.	3	—	—	—	3
2	Cignus atratus.	Id. de Australia.	Australia.	—	2	—	—	—	2
2	—	Gaviotas.	R. Argentina.	Tierra del Fuego	1	1	—	—	2
1	Pelecanus onocrotalus.	Pelicano.	Europa.	—	—	1	—	—	1
					Total...	—	—	—	691

391

SANTIAGO SIMONE,  
Encargado de las Aves del Jardín Zoológico.

Conforme—

SALUSTIANO CORREA MORALES,  
Administrador.

V. B.

E. L. HOLMBERG,  
Director.

Señor Intendente :

Por el momento, creo que conviene terminar aquí este ya largo Informe. Espero tener oportunidad de llamar su atención sobre otros puntos que con el Jardín se relacionan; y, mientras llega, sírvase aceptar las expresiones de consideración de

EDUARDO L. HOLMBERG.

---

## NOTAS BIOLÓGICAS.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA BIOLOGÍA ARGENTINA,

Por JUAN B. AMBROSETTI.

---

(Véase esta Revista, T. I, Entr. 2ª y 7ª)

---

### IX.—LA RESISTENCIA Á LA SED EN ALGUNOS ANIMALES.

Durante mi último viaje á la Pampa Central, Julio á Octubre del corriente año, me llamó fuertemente la atención la resistencia que tienen las ovejas para la sed.

He tenido ocasión de ver majadas muy gordas, y en perfecto estado, que hacía tres meses no tomaban agua, porque, en el lugar donde se hallaban, aún no se había podido extraer ese líquido tan necesario para la vida.

La majada se transportó á ese punto á principios de Mayo, y conjuntamente se había principiado la excavación de un jagüel; la poca agua extraída hasta entónces era in-

tomable, sumamente cargada de sulfatos y cloruros, de un gusto salado amargo imposible.

La majada, entre tanto, no había experimentado atraso alguno por la falta de agua, favorecida por el Invierno, que no estimula la sed. Se procuraba el agua necesaria comiendo los pastitos jugosos comunes allí, y en los que el rocío se depositaba abundantemente todas las noches.

El dueño de la majada, un vasco francés, se había empeñado en encontrar agua potable, y abandonando el jagüel primero, iniciaba en esos días la excavacion de otro. Fiado en su práctica de cuidar ovejas, me dijo que, de cualquier modo, en ese campo se aguantaría aún dos meses más, pasados los cuales llevaría su majada á otra parte, para que tomase agua, si él no tenía la suerte de hallarla allí. Es decir, á los cinco meses justos.

Esto me pareció excesivo entónces; pero mas adelante he tenido ocasion de convencerme de lo contrario, hablando sobre lo mismo con varias personas que me comunicaron hechos muy curiosos al respecto.

Un hacendado del Valle de Marracó, don JULIO DOUBEDOU, que se halla al frente de la estancia *Maria Luisa* de los señores MAUPAS, LACLAU Y C<sup>a</sup>, me refirió el siguiente caso:

Cierta noche, una majada que se hallaba en la altiplanicie, sorprendida por el Puma (*Felis concolor*) se asustó y se desparramó.

Al juntarla, notaron, al hacer el recuento, la falta de una punta de mas ó menos veinte ovejas.

El que cuidaba la majada, las buscó mucho infructuosamente; se pidieron datos á los vecinos, y nada; á ninguno de los jagüeles de los alrededores habían bajado á tomar agua.

Las ovejas eran por demás conocidas para que, al verlas, no las reconociesen, de modo que las dieron por perdidas, despues de repetidas é infructuosas pesquisas.

A las cansadas, recorriendo la altiplanicie, á distancia de varias leguas, despues de cuatro meses, un peon del establecimiento observó unos bultos blancos á lo léjos y creyéndolos guanacos trató de acercárseles para bolearlos.

Cuál no sería su sorpresa al ver, cuando pudo distinguirlas, que lo que creía guanacos, eran ovejas! más cerca ya, las reconoció: eran las de la estancia; pero los cuatro

meses de libertad las habían transformado en animales tan chúcaros que, ni bien lo percibieron, dispararon.

A fuerza de trabajo, el peon pudo arrearlas de léjos, y por fin fueron tomadas. Inútil es decir que, en cuanto llegaron á un jagüel, se precipitaron sobre las bebidas, con una ansiedad indescriptible.

Habían estado cuatro meses sin tomar agua, porque, en las altiplanicies de la Pampa, difícilmente se la halla, y por la parte en donde fueron encontradas no había una sola gota, á muchas leguas á la redonda, de manera que sólo deben haber ingerido la que se precipita en forma de rocío sobre los pastos y la que éstos contienen en abundancia cuando están tiernos.

Otro animal resistente tambien á la sed es el Huanaco, que, en la Pampa, vive en grandes tropillas compuestas de cientos de individuos, las que andan principalmente en las altiplanicies, bajando rara vez á los valles.

He visto una, cerca de la Estacion *Hucal*, que cubría una gran extension, y cuyo número no bajaría de quinientos individuos.

Segun datos que recogí, muy raras veces se ve á los Huanacos cerca de las lagunas potables. Es creible que, cuando bajen á los valles, se dirijan principalmente á las lagunas saladas.

Los habitantes de las inmediaciones de la sierra de *Lihue Calel* en la Pampa, en donde tambien hay Huanacos, me han asegurado no haberlos visto nunca bajar al valle, y ellos tienen la creencia de que son animales que no toman agua. Lo que creo en este caso es que apaguen su sed, á intervalos mas ó menos largos, en el agua de las lluvias que recogen los huecos de las rocas y que coman muchas especies de Cactáceas que crecen entre las piedras, y las que, como es sabido, contienen una gran cantidad de agua en sus tejidos.

Los animales vacunos no resisten tanto á la sed; pero, en cambio, se adaptan fácilmente á tomar aguas saladas y amargas, que contienen en disolucion mayor ó menor cantidad de sulfatos, cloruros, etc.

Este hecho lo he podido comprobar, personalmente, en un campo que se estaba poblando, y en el que las aguas eran

intomables, hasta para la hacienda misma, que la probaba y abría luego la boca volviéndola con un gesto de invencible repugnancia; varios días despues, la sed fué obligándola á beber, y al fin concluyó por acostumbrarse.

Las ovejas que no toman agua, ó toman poca, engordan mucho y bastante rápidamente: cuando visitamos la majada que he descrito al principio, compramos un capon que carneamos y asamos sobre la marcha. Teníamos bastante apetito, porque hacía mucho frio, pero debo confesar que tan gorda estaba la carne que nos repugnaba.

Conversando con el Doctor HOLMBERG, á propósito de esto, me dijo que, cuando se hizo cargo de la Direccion del Jardin Zoológico, notó con extrañeza que no daban agua á los Cóndores que había allí enjaulados desde hacía muchos años.

Como preguntase el motivo, los guardianes le dijeron que el Cóndor era animal que no tomaba agua y que por eso no le daban.

Inútil es decir que ordenó inmediatamente se les diera, y fué algo curioso el ver cómo se precipitaron sobre ella, y con qué avidez la tomaron.

Habían pasado la friolera de más de diez años sin beber, y sólo el agua contenida en la carne que les daban de alimento diario les había bastado, agregándose alguna que podrían haber conseguido durante las lluvias.

Este hecho es decisivo y demuestra qué resistencia á la sed pueden tener algunos animales.

Lo mismo me ha dicho respecto de los Conejos, y ha observado exactamente la misma cosa. Es opinion general, entre muchas personas, que no debe darse agua á los Conejos, porque se mueren. El Director del Jardin Zoológico afirma que no se mueren, sino que se matan entre ellos cuando hay mas de un macho para cada hembra.

Eso es lo que hay de verdad.

#### X.—EL JAGUAR Ó YAGUARETÉ (*Felis Onça, L.*)

Despues de lo ya publicado sobre este terrible Carnicero por autoridades como AZARA, RENNGGER, HUMBOLDT, WIED,

BREHM y tantos otros autores eminentes, que se han ocupado de la Fauna Americana, parece que ya el tema estuviera agotado. No es así.

Entre las infinitas manifestaciones de la vida y costumbres de nuestro Tigre, en su enorme dispersion geográfica (ambas Américas), aún hay mucho que decir de él, ya nuevo, ya apoyando lo aseverado, ó corrigiendo lo mismo, cuando los datos han sido adquiridos de malas fuentes ó con cierta precipitacion.

En nuestra República, el Jaguar se encuentra desparrramado en casi todo su territorio, menos en la parte austral inferior, á la que no llega; pero no por eso deja de acercarse á ella lo más que puede, como lo prueba el nombre de *Monte Tigre*, dado á una elevacion que se halla cerca de la costa del Atlántico, un poco al Norte del Rio Gallegos (52 kilómetros) en el territorio nacional de Santa Cruz, es decir, casi hasta los 52° de Latitud Sur; y si el Tigre ha llegado hasta allí, bien pudo haber alcanzado hasta el estrecho de Magallanes.

En el vocabulario de la lengua Tehuelche hállase tambien la palabra Tigre (*Halshehuen*.)

Si remontamos más al Norte, á la region que fué ocupada por los Araucanos, hallamos á cada paso, entre los nombres geográficos, el de *Nahuel* (Tigre) y no es difícil tampoco encontrarse con el animal, sobre todo entre los grandes carrizales que bordan los rios que cruzan la Pampa.

El Tigre, desde esta comarca, continúa hallándose sin interrupcion, aumentándose naturalmente el número de ejemplares en las partes mas desiertas. Todas las provincias Argentinas tienen ó han tenido tigres, y aún hoy, en las más pobladas, como la de Buenos Aires, hállase por acaso alguno, que, fiel á la vida peregrina inherente á sus costumbres y modo de ser, llega á veces de muy lejos, para proporcionar á los cazadores una variante en su *sport* favorito y un cuero vistoso para adornar algun salon de lujo.

Los grandes rios son el vehículo de transporte de los tigres, que gustan habitar sus márgenes tan pobladas de caza, y en su persecucion recorren poco á poco grandes trayectos, emigrando generalmente hácia el Sur.

El Rio Paraná es el que posee mayor cantidad de estos

Carniceros, prestándose para ello las numerosas islas de que su curso abunda.

En ellas, en su mayor parte de formación reciente, cubiertas de vegetación enmarañada, muchas de ellas bajas y pantanosas, pobladas de ciervos (*Cervus paludosus*, *rufus* y *campestris*), Carpinchos (*Hydrochoerus capybara*), Nutrias (*Myopotamus coypu*) etc., se ofrece, junto con las numerosas aves que anidan en ellas, y muchos otros pequeños mamíferos, abundante provisión de carne fresca al animal que nos ocupa.

En ellas, el señor de las selvas americanas reina absoluto, durmiendo de día, cazando de noche, dedicando algunos ratos de ocio á la pesca, sobre todo de Sábalos (*Prochilodus* spp.)

Es un hecho positivo que nuestro Tigre pesca. RENNIGER ya lo observó en el Paraguay, cerca de una corredera, ocupado en la pesca del Dorado (especies de *Salminus*), que es común en ellas. Estos grandes pescados parece gustaran luchar contra las corrientes impetuosas de las caídas de agua, y, gracias á su cuerpo poderoso, se les ve amenudo nadar obstinadamente contra ellas, á fin de salvarlas, y como les es más cómodo tomar por cerca de las piedras que las forman, presentan fácilmente blanco casi á flor de agua para ser manoteados por la formidable garra del Tigre, que, sentado sobre una de ellas, acecha con paciencia su proximidad imprudente.

En el *Bajo Paraná*, los Dorados andan principalmente por la canal y por esto es más difícil al Tigre su pesca; en cambio, los grandes cardúmenes de Sábalos que, en ciertas épocas, marchan cerca de las costas, en legiones compactas, le ofrecen abundante alimento, que se proporciona fácilmente, con zarpazos repetidos, que echan fuera los pescados.

La imaginación popular, tan rica en cuentos variados sobre los animales, á los que hace jugar un papel de personas en sus cualidades, y que es el ESOPHO, LAFONTAINE, PERRAULT, SAMANIEGO é IRIARTE espontáneo y natural, fruto, las más veces, de la observación directa de la Naturaleza, ha creado, entre otros, el siguiente cuento á propósito de la pesca del Tigre:

Cuando un Tigre pesca, dicen, se abstrae de tal modo en ello, que no observa que el Zorro, por detrás de él, le roba todos los peces que ha ido echando fuera del agua. Este cuento está muy generalizado entre la gente isleña y costera, pero no pasa de una simple fábula.

El Tigre, ya llevado por su afición á la pesca, ó por las necesidades de la caza, no deja de tomar posesion de los grandes camalotes fijos ó desprendidos de la masa comun. En estos últimos se embarca y aprovecha la parte flotante para transportarse á grandes distancias aguas abajo.

Hay muchos que llegan á la provincia de Entre Rios y aún á la de Buenos Aires de este modo, y que se supone con fundamento vengan del Chaco.

Aun cuando el Tigre es un excelente nadador y que en cualquier momento podría dejar su curiosa embarcacion, lo que haría suponer por esto que sus migraciones son voluntarias, me inclino á pensar en cambio que no.

Creo que una vez en marcha el camalote, y cuando toma por la canal, el Tigre embarcado sobre él no dejará de experimentar cierta prevencion en abandonar su refugio flotante en presencia de la anchurosa faz titilante del río, cuyos variados mirajes han de imponerle seguramente, exagerando la distancia de las costas.

Y entónces, nuestro Carnicero, á pesar del buen apetito que las brisas del Rio le proporcionen, no se atreverá á abandonar su balsa y se dejará transportar sendas leguas, como lo hace, hasta que el camalote, impulsado, ya sea por el viento, ó por la misma corriente, se aproxime á alguna isla ó costa para que él se anime á desembarcar.

Lo que dejo expuesto anteriormente, lo asevera el hecho de que todos los que han visto tigres viajando en los camalotes que han encontrado durante la navegacion, ha sido en una misma posicion, es decir, sentados sobre las patas traseras y con la mirada fija hacia adelante, como prestando toda su atencion á la esperanza de pisar un terreno más firme, lo que me hace suponer que el Tigre, en esas condiciones, no debe llevarlas todas consigo, y de allí que su emigracion hácia el Sur, por los grandes rios, en camalotes, deba ser involuntaria.

Dejemos al Tigre en tierra firme y observemos su modo

de cazar. En tésis general, es como el del gato, los mismos acechos, los mismos saltos rápidos sobre la víctima: pero nunca juega con ella como lo hace aquel: el Tigre al caer sobre su presa, grande ó pequeña, la mata, si le es posible, de un solo golpe.

Sus dentelladas se dirigen principalmente al pescuezo, y sus zarpazos á la cabeza.

Segun AZARA, el modo de matar que tiene el Tigre á las mulas es el siguiente: « saltando al cuello, poniéndole luego una pata delantera sobre el occipucio, mientras que con la otra cogen el hocico y levantan su víctima, rompiéndole la nuca en un momento.»

Segun RENNIGGER, « el tigre abre la garganta de sus víctimas con el auxilio de sus garras y dientes, cuando el animal es de gran tamaño.»

Segun los datos que he recogido durante mis viajes por Misiones, el Tigre quiebra á las mulas el pescuezo, al decir de todos los troperos, que son los que lo pueden saber mejor que nadie, pues son los que más perjuicios reciben de ese terrible animal.

Segun ellos, el Tigre, al caer sobre las mulas, las muerde en el pescuezo, y apoyándose con una de las manos en la paleta ó pecho de la víctima, le agarra con la otra el hocico y se lo tuerce para arriba hácia un lado para desnucarla.

En cuanto al modo que tiene de caer sobre su víctima, creo sea variado segun la posicion de ella y en las condiciones en que la encuentre, pero pienso que sea casi siempre de lado y un poco de atrás.

En la Pampa, un peon que se había bajado del caballo, fué atropellado, por un Tigre, de atrás <sup>(1)</sup>, pero á un muchacho, que iba á caballo en una picada de los yerbales de Tacurú-Pucú, Paraguay, el Tigre le saltó á la cabeza del caballo, derribándolo; el muchacho dejó al felino trezado con el caballo y aprovechó de esta oportunidad para disparar á pié, presa de un terrible susto que le duró varios días.

---

(1) He referido este hecho en mi viaje á la Pampa Central, Boletín del Instituto Geográfico Argentino.—Tomo XIV.

Estos hechos prueban dos cosas: una, que el Tigre cae sobre la víctima de varios modos, y que mata sólo una cada vez, ya sea porque es previsor, ya porque toda su atención se concrete á la que elige y sólo hace más cuando es atacado por los compañeros de ella: hombres, perros, chanchos jabalíes, &. (1)

Esta última afirmación se comprueba con el siguiente hecho: entre las víctimas que el Tigre tiene producidas en los lejanos campamentos de yerbateros del Alto Paraná, siempre han sido sacrificadas de á una.

En un campamento de estos, desapareció un día el capataz; á la noche siguiente, mientras los yerbateros dormían al aire libre, al rededor del fogón, llegó el Tigre y mató á uno de los peones, que trató de llevarse; en esto uno de los compañeros, que se dió cuenta del hecho, agarró al muerto de un pié para impedir que se lo llevase, mientras que con la otra mano buscaba el machete y simultáneamente gritaba á los demás dormidos. El Tigre forcejeaba por su lado para llevarlo, y él por la suya, á su vez, no dejaba el pié del muerto, hasta que el Tigre, observando lo que sucedía, soltó al muerto y se precipitó sobre el vivo, quien, adivinando sus intenciones, se tiró de espaldas, y alzando al aire los piés y las manos, trató de impedir que le llegara á morder la cabeza.

En esto se levantaron los compañeros que mataron al Tigre á machetazos; el vivo salió herido en los brazos, y lo ví cuando lo bajaron en Posadas para curarlo.

Dos días después de este suceso se halló el cadáver del capataz, con el pecho comido por el Tigre; de modo que este hecho demuestra que, si bien el Tigre se ceba en la carne humana, no mata sino de á una víctima á la vez, porque si así no fuera, nada le habría costado matar á varios de los yerbateros dormidos, y recién después habría tratado de transportar sus víctimas.

Los tigres se ceban con la carne humana á causa de los Indios que encuentran aislados en el monte y que matan.

---

(1) Sobre las luchas sostenidas entre el Tigre y los Chanchos jabalíes, véase mi Nota biológica VI, Tomo I, entrega 7ª.

Pero para que el Tigre llegue á atreverse á atropellar al Hombre, deben presentarse ciertas circunstancias especiales, pues, en tésis general, puede afirmarse que no lo ataca.

Así, pues, la desnudez y el olor característico de los Indios, pueden llegar á decidirlo á atropellarlos; pero lo que más debe inducirle á atacarlo por vez primera son los cadáveres abandonados en el monte, ó las criaturas indefensas, principalmente las que aún no caminan, y gatean, cuyos movimientos más de una vez debe observar, confundiendo con los de algun animal, cuando se halla en asecho de las aves ó animales domésticos que los Indios suelen tener en sus ranchos.

Al hablar de los cadáveres, esto puede hacerse extensivo á los heridos, resultado, unos y otros, de las contínuas luchas que las tribus tienen entre sí; luchas cortas, principalmente entre individuos más ó menos aislados, que se encuentran á veces en el monte y que tratan de matarse de buenas á primeras, ganándose el tiron.

Los Indios me han referido muchos casos de criaturas arrebatadas por el Tigre, pero que casi siempre, á los gritos de las madres, han abandonado, lo que probaría que, al atreverse á hacerlo, lleva cierto temor consigo, reconociendo quizás en el Hombre un enemigo que hay que temer.

Este otro caso, que me fué referido, viene á corroborar la afirmacion anterior.

Hallándose unos Indios acampados en un punto al que habían llegado ese dia, dormían, segun su costumbre, al rededor de una gran fogata.

Una de las chinas sintió que la destapaban, y, entre dormida, no dió mayor importancia al hecho, sino que volvió á cubrirse, recogiendo la manta; otra vez, al rato, sucedió lo mismo, y, por fin, á la tercera, se despertó del todo, y, al quererse volver á cubrir, vió cerca de ella un gran Tigre, con un extremo del cobertor en una de las garras.

Sin perder su serenidad, la china dió un grito, y tomando de la hoguera un gran tizon encendido, le pegó en la cabeza.

Los Indios se levantaron y dieron muerte á la fiera, que rugía de dolor, con los ojos quemados.

¿No demuestra acaso este hecho que el Tigre no cebado no ataca fácilmente al Hombre?

Toda esa operacion de querer destapar á la china por tres veces y con intervalos ¿no es una manifestacion de cierto temor á lo desconocido? Porque bien fácil le hubiera sido precipitarse de una vez.

Los ejemplos pueden multiplicarse, y, todos juntos, me han inducido á creer en lo que dejo dicho.

Cuando el Tigre no se ha cebado aún con la carne humana y puede elegir entre ésta y la de un animal, prefiere siempre esta última.

Así, no es raro que los tigres, mas de una vez, hayan arrebatado de entre las carpas de expedicionarios ó soldados, á los perros que dormían junto á sus amos, sin hacer daño á éstos.

En Misiones se han presentado muchos casos de arrebatadas de perros, aún de entre la gente que se hallaba rodeando un fogon.

Un Tigre se había hecho tan práctico, que se recorrió diez y ocho campamentos yerbateros, en los cuales, á cualquier hora, saltaba dentro del círculo de personas y se llevaba los perros que, junto al fuego, se encontraban echados; era tan violento el bote que daba y tan rápida la accion, que pocas veces dió tiempo para que se repusieran de la sorpresa que producía.

El perro es su víctima predilecta. Cuando el noble animal le sigue el rastro, ladrando entre aquellos montes enmarañados, para obligarlo á trepar ó pararse, el Tigre, que es baqueano en la muerte de perros, se vale del siguiente ardid para cazarlo: Se deja perseguir por un gran trecho, y, en cierto momento, circunda algun tronco de árbol corpulento, detrás del cual espera á que pase el perro olfateando el suelo y aprovecha ese momento para tirarle un zarpazo á la cabeza.

El Tigre que no conoce todavía al perro, huye generalmente de él, y cuando éste está muy cerca y lo lleva acosado, trata, la mayor parte de las veces, de trepar á un árbol algo grueso para instalarse en una de las ramas transversas, mirando á su perseguidor, que queda abajo ladrando siempre, sin quitarle la vista, esperando á que lleguen los cazadores.

Lo que hay de interesante en esto, es que, aún los perros

chicos, que son siempre los preferidos por los cazadores, hacen trepar al Tigre, lo que permite suponer que no sea un animal valiente, y ello se explica por el hecho de que mata siempre sus víctimas á traicion.

La falta de costumbre de que lo ataquen otros animales, hace que, uno ó dos perros, ladrándolo, le hagan perder su serenidad y la conviccion de su formidable poder, hasta el punto de hacerle huir, trepar, y, en último caso, sentarse en el suelo en una actitud defensiva, sin animarse á atropellarlos, y acabar de una vez, de dos zarpazos, con sus importunos perseguidores.

En este caso, sólo mata los perros cuando imprudentemente se ponen á tiro de sus garras poderosas, y entónces, por lo comun, asegura siempre con una mano el cadáver de su víctima y sigue defendiéndose con la otra libre.

Esa falta de criterio en no abandonar el cadáver sino en persistir en asegurarlo, hace que, cuando los perros son numerosos, puedan acercársele y morderlo, ya en la cola, ya en los flancos, etc., y faciliten de este modo la tarea del cazador.

El Tigre tiene una fuerza muscular extraordinaria: una vez que ha dado muerte á su víctima, casi siempre la transporta á grandes distancias del sitio en que la mató, para comerla con tranquilidad.

El lugar que elige es principalmente un matorral espeso, que pueda guardar las sobras, las que sigue comiendo hasta que empiece á declararse en ellas la putrefaccion, con lo cual las abandona.

Si su víctima es chica, la suspende con la boca y así la lleva; pero si es de un tamaño regular ó grande, como una mula, por ejemplo, entonces la transporta arrastrándola: para ésto la muerde en el cogote, asegurándola bien, y así, llevándola á su lado, y gracias á sus potentes músculos, empieza la marcha, dejando trás de sí, al lado de sus características pisadas, el ancho rastro de su víctima.

Parece que el Tigre, despues de cazar, vuelve á tomar el mismo camino que trajo, y me guio, para insinuar esto, por el siguiente dato, entre otros:

En Misiones, en casa de un amigo mío, el Tigre bajó por un cerro de unos sesenta metros, que había sido rozado, y limpiado para plantar tabaco.

En la base del cerro, cerca de la costa, se hallaban unas mulas, de una tropa que ese día había llegado; el Tigre mató una de ellas, y asegurándola en la forma ya descrita, empezó á trepar el cerro, bastante empinado en ese punto; al llegar á la mitad, más ó menos, tropezó seguramente con algun tronco de los que siempre quedan y entónces tuvo que largar la mula, que bajó rodando desde esa altura.

Al ruido que produjo, los troperos salieron, y despues de hallar la mula muerta por el Tigre, de lo que pronto se dieron cuenta, trataron al día siguiente de dar con el rastro para perseguirlo, pero ¡cuál no sería su sorpresa cuando vieron la ancha rastrillada que subía por el cerro y que les revelaba lo que había sucedido!

Por el lado que había tomado el Tigre había tan poca inclinacion, que los hombres tenían que trabajar para subir. Con ayuda de los perros, lo mataron, y tuvieron ocasion de observar que, por esa parte del cerro que había pretendido trepar con su gran carga, era la misma por donde había bajado.

El verdadero nombre del Jaguar, en Guaraní, es *Yaguá*. Sobre esto me he extendido ya en la Nota biológica núm. VII publicada en esta *Revista*, Tomo I, entrega XI, al hablar del *Tapiro*.

Los tigres, cuando encuentran en los montes algun rancho abandonado, se suelen instalar en él : en uno, en Tacurú Pucú (yerbales del Paraguay), unos peones que pasaban y quisieron guarecerse de noche en él, se encontraron, al entrar, una Tigre con cachorros, que había tomado posesion desde hacía algun tiempo, á juzgar por los restos de sus festines.

Este dato es comprobatorio de lo ya publicado sobre lo mismo.

Segun los datos que me ha comunicado el Dr. HOLMBERG, Director del Jardin Zoológico, los *Jaguares* que se han reproducido en él han tenido un período de gestacion que ha durado 3 meses con un producto de 2 á 4 cachorros cada vez.

Como es sabido, los dos sexos, en libertad, sólo se juntan en la época del celo y permanecen entónces poco tiempo unidos, mientras dura la luna de miel, que pasan de un modo muy pintoresco, jugando y chacoteando entre ellos

como los perros, y abstraídos de tal modo, que muchas veces permiten á las canoas acercarse á ellos, lo suficiente para que sean bien observados.

En el Jardín Zoológico, en cambio, se ha podido observar que no tienen época fija, y que la preñez no es un obstáculo para la buena armonía.

Los tigres, en sus atropelladas, no siempre salen victoriosos; muchas veces tienen que renunciar á su intento, y otras hasta dejar su vida.

Segun voz corriente por el Alto Paraná, el Tapiro, cuando se siente asaltar por el Tigre, atropella el monte para obligarlo á bajarse á causa de las ramas cruzadas que chocan con fuerza en él, en la vertiginosa carrera del Tapir.

Los animales vacunos, segun dicen, se saben defender muy bien contra sus ataques, gracias á sus potentes aspas.

Las mulas, cuando pueden, se defienden á patadas y hasta logran matarlo segun el siguiente dato:

En las Altas Misiones hállanse, en medio de la selva virgen, unas pequeñas abras ó campiñas llamadas del Paraiso, cerca del arroyo del mismo nombre, ó Ipané, que desagua en el Alto Uruguay.

En ese punto, que conozco bien y que es célebre por los yerbales que allí hay cercanos, hallábanse una noche acampadas cuatro tropas de mulas.

Como á las ocho de la noche, más ó menos, los troperos, que ya estaban reposando, se despertaron á causa de un gran barullo de bufidos, rebuznos, patadas, ruido de monte atropellado, cañas rotas, etc., lo que les dió á entender que algo curioso pasaba con las pacientes mulas, de las cuales muchas bufaban cerca de sus dueños, como buscando su proteccion.

Esa noche, con el tumulto, no pudieron conocer la causa de todo él, pero ya lo sospecharon, lo que hizo que la pasaran en vela.

Al dia siguiente, vieron que varias mulas estaban heridas, y buscando mejor, hallaron, en la costa del monte, entre un tacuaral roto y deshecho, el cadáver de un Tigre muerto á patadas por ellas.

Al desollarlo, lo vieron lleno de magullones y con gran número de huesos rotos.

Los troperos trataron de explicarme el por qué de todo esto, diciéndome que, al saltar el Tigre, habría caído mal sobre alguna mula, la que corcobeó, arrojándolo de sobre sí y recibiendo en las patas, con las cuales debe haberle pegado en la cabeza ó barriga, y que, ya derribado, no le dieron más tiempo las otras, las que harían causa común con la primera, y de allí la cantidad de patadas y todo aquel barullo y tacuaras rotas.

Al decir de la gente, el burro y la mula se defienden del Tigre poniendo la cabeza entre las manos y tirando patadas á diestra y siniestra.

También está muy generalizada la versión de luchas entre el Tigre y el Oso hormiguero (grande) y dicen que, cuando éste es atacado por aquel, se tira de espaldas, y así espera que se precipite sobre él para clavarle en los flancos sus aceradas uñas y de este modo, en un estrecho abrazo, el Yaguareté y el Oso hormiguero pasan á mejor vida.

No sé qué opinar sobre esta versión: me inclino á creer que sea inverosímil, pero á veces dudo también, á causa de la pertinacia con que este hecho se cuenta en muchos puntos de nuestro territorio, algunos muy distantes entre sí, y en el Brasil.

Según dicen, al acercarse el Tigre á su presa, produce un sonido cartilaginoso especial con las orejas, una especie de *tic*, por lo cual traiciona su presencia. Hablando de esto con el Dr. MOISÉS BERTONI, me dijo que él creía que ese sonido fuera producido no por las orejas, sino por el cuero mismo al contraerse, algo como un fenómeno eléctrico producido por los pelos al rozarse, como ya lo había observado también en los gatos domésticos.

El Jaguar, según las observaciones hechas por el Doctor HOLMBERG, en el Jardín Zoológico, necesita gastarse las uñas de tiempo en tiempo para evitar que, creciendo en el mismo sentido de la curva, se le entierren en las carnes, y por eso es que en los felinos enjaulados se observa el prurito de arañarlas; según el mismo, ha observado en sus viajes troncos de árboles arañados, cuya obra atribuían las gentes al Tigre. (Véase Tomo II, entrega 1<sup>a</sup>, pág. 28.)

Hasta aquí los datos que he recogido sobre este interesante animal; esperemos que pronto se completarán con nuevas observaciones.

## ALGUNOS ANIMALES

DEL

JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AYRES. \*

(Para la *Guía ilustrada* del J. Z.)

Por FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA.

---

### CARNICEROS.

El Gato montés, El Gato Tigre, El Chibi-guazú.

*Felis mitis*, F. Cuv.

Es uno de los más bellos felinos de la América Meridional y que abunda en los bosques del Paraguay; su elegante pelaje gris por encima, surcado de rayas, en algunas partes negras, en otras leonado-oscuros ó parduzcas y blanquizo por debajo y moteado de negro, lo distingue al momento entre sus afines. Habita en la profundidad de las selvas donde espera, durmiendo ó dormitando todo el día, la oscuridad de la noche, para salir en busca de presa. Las noches tempestuosas parecen ser las preferidas por el *Chibiguazú* para abandonar su retiro y asaltar á los animales domésticos de pequeña talla en la vecindad de las habitaciones, y asegurarse que, cuando reina calma, lejos de aproximarse á la morada del hombre, cuida de evitarla y vaga por los campos sacrificando los seres más débiles que encuentra á su paso. Dá caza á los monos, persiguiéndolos aún en la cima de los árboles ó á la manera de los gatos acecha largas horas el pasaje de su víctima futura. Vive apareado con su hembra y casi nunca abandona la selva donde nació y ejerce sus correrías.

---

(\*) Véase esta *Revista*, T. I., entr. 8, p. 254.

El Oso blanco, El Oso marítimo, El Oso polar.

**Thalassarctos maritimus** (LINN.), GRAY.

*Ursus maritimus*, LINN.

Con aquellos y otros muchos nombres es conocido este animal, cuya fuerza, tamaño y ferocidad se ha exajerado frecuentemente por los amigos de narrar portentosas aventuras. El Oso blanco no lo es en verdad completamente; pues tiene un pelaje de color ligeramente amarillento, y los ojos, el hocico, lo interior de la boca y las uñas de color negro. Unico carnicero de gran talla que recorre las heladas regiones vecinas al Polo Norte, ejerce un dominio despótico sobre cuantos seres las pueblan. En tierra, persigue á las liebres, rengíferos y toros almizclados; en el mar, donde nada admirablemente, suele apresar peces y focas y cuando todo está helado, espera su presa cerca de los agujeros que las focas ó las morsas abren en el hielo para salir á respirar y las mata en el acto apenas asoman á la superficie.

Tambien suele atacar á las ballenas pequeñas y durante el Verano se alimenta de vegetales. Notable es su resistencia al hambre, pues soporta semanas enteras de abstinencia. Insensible á los mayores fríos, sufre con dificultad el calor. Por una rara anomalía entre los Osos, el Oso blanco es sociable y algunos viajeros afirman haberlos visto reunidos en tal número que parecían rebaños de carneros. Algunas veces los hielos se rompen y los Osos blancos son llevados en gran número sobre un témpano flotante hasta las costas de Noruega é Islandia, y al desembarcar, impelidos por el hambre, se arrojan sobre todo cuanto puede saciarlos, sin excluir al Hombre, y en ocasiones, cuando son arrastrados en manadas á alta mar, sobre su hielo flotante, no pudiendo ni abandonarlo ni arribar á tierra alguna, concluyen por devorarse entre sí. Recordar los numerosos episodios en que los Osos blancos figuran como protagonistas en los viajes polares fuera extensísimo. Su voz es semejante á la de un perro.

---

El Huron menor.

*Galictis vittata*, BELL.

Llámanle *huron* en Buenos Ayres, á pesar de diferir bastante de los verdaderos hurones, con los que no tiene otras relaciones que las de familia. Todo él por encima, desde la frente á la cola, es de color gris claro con algo de pajizo; el hocico, garganta, mandíbulas y lo inferior del cuerpo, pardo oscuros ó negros; una notable tira amarillenta clara ensanchada hácia el lomo baja de la frente á las mejillas, las orejas y el extremo de la cola amarillento-pajizos, las plantas de los pies y los talones del color del vientre. Todo el pelaje es bastante rígido y áspero. Su dispersion geográfica se extiende desde las Guayanas hasta el Sur de Buenos Ayres y tal vez aún más. Abre sus madrigueras en tierra ó se oculta en cualquier agujero que le convenga; sale generalmente á la tarde y en la noche, mas no es raro encontrarlo cazando en pleno día ó reposando en la boca de su cueva. Es muy curioso, y cuando un pasajero cruza frente á ella, el Huron se oculta momentáneamente, pero pronto vuelve á asomarse para atisbar al perturbador de su dominio. Se alimenta de pequeños mamíferos, aves silvestres ó domésticas y de huevos, á los que es aficionadísimo. Se le mata donde quiera que se le encuentra, pues constituye una verdadera plaga para los corrales de aves domésticas y para la caza menor de los campos.

Cuando se ve cercado por los perros, defiéndese con temerario valor, repartiendo terribles mordiscos á diestra y siniestra, logrando á veces escapar de sus enemigos.

Domesticase con facilidad y se encariña con su amo hasta el punto de seguirlo donde quiera que vaya; es muy jugueton, pero en sus juegos suele apretar los dientes más de lo soportable. En cautividad come de todo. Utilízase en muchas casas, y sobre todo en los almacenes, para destruir las ratas y ratones, en cuya caza despliega tanto ardor como destreza: el mejor gato no es comparable al Huron como perseguidor de ratas; el largo y flexible cuerpo de este animal le permite introducirse en las madrigueras de los ratones y hacer en ellas despiadada matanza. Los adultos no se domestican y se conservan siempre ariscos y malignos.

El *Ichneumon* ó Rata sagrada de Egipto ó de los Faraones.

***Herpestes ichneumon* (LINN.), WAGN. (\*)**

Este animal, perteneciente á un grupo particular de carnívoros denominados Viverrídeos, tiene, como todos los del grupo, el cuerpo largo y delgado, la cabeza oblonga, los ojos pequeños, la cola larga y colgante, las patas cortas, las uñas agudas, dientes incisivos y caninos, pequeños pero muy cortantes y muelas erizadas de puntas, y en fin orejas bastante pequeñas, pero carece de glándulas odoríferas en el ano, sus patas posteriores no tienen sino cuatro dedos en vez de cinco, sus uñas no son retráctiles y sus orejas son muy cortas, redondeadas y pegadas á los lados de la cabeza. Es bastante mayor que un gato comun, pero mucho más bajo de cuerpo. El color general es gris verdoso, más oscuro en la cabeza y lomo que en el resto, los costados tirando al color leonado ó rojizo, las patas y un reparable pincel que termina su larga cola, muy gruesa en la base, son negros.

Habita en el Africa Setentrional y singularmente abunda en Egipto donde en antiguos tiempos fué tenido por animal sagrado; cuando moría se le embalsamaba y se le daba sepultura honrosa. Los Egipcios lo veneraban porque creían que mataba las serpientes venenosas, y destruía los cocodrilos, ya introduciéndose dentro de su cuerpo para devorarles las entrañas ó ya comiéndose los huevos de estos temibles saurios. Es astuto, rapaz, prudente, desconfiado y muy voraz; agílsimo y sutil rastrea siempre á cubierto entre las altas yerbas durante el día, para cazar liebres, ratones, aves domésticas, pajarillos, lagartos, culebras, pillar nidos ó en su defecto buscar insectos y gusanos. Su morada, que consiste en agujeros profundos unidos por estrechos senderos, casi siempre se halla situada en la vecindad de los ríos ó de fosos con agua estancada.

De los huevos sólo absorbe el contenido, y de las aves y mamíferos bebe la sangre y come los sesos despreciando el resto de su presa. Nada muy bien gracias á sus piés semi palmados y de planta desnuda. La hembra da á luz dos á

---

(\*) Este animal fué descrito porque se esperaba en la remesa de 1890, la cual no vino.

cuatro hijuelos, á los que en compañía del macho enseña á cazar y proveer á su seguridad. Lejos de conservar actualmente su carácter sagrado, se le considera como sumamente dañino y se le persigue incesantemente de todos los modos posibles.

Sin embargo se suele criarlo en cautividad y se le utiliza para destruir los ratones, tarea que lleva á cabo más pronto y eficazmente que cualquier otro carnívoros; mas su natural vivaz é inquieto no tarda en hacerlo molesto, pues todo lo revuelve y lo trastorna. Según algunos autores de crédito se domestica hasta el punto de seguir á su amo como un perro, aunque sin olvidar sus inclinaciones sanguinarias y su audacia que lo impele á acometer aun á los mayores perros y á perseguir á los gatos, á los que mata con facilidad.

---

## RUMIANTES.

El Gamo.

*Cervus dama* (LINN.).

Tiene los cuernos redondos en la base y ensanchados en forma de paleta arqueada hácia adentro y armada con grandes dentelladuras salientes en el borde posterior y la punta; cerca de la raíz y el medio de cada cuerno nacen dos pitones ó ramos arqueados y agudos; estos cuernos caen anualmente y son reemplazados por otros. El color general es rojizo acanelado sembrado de manchitas blancas; la parte inferior del cuerpo y lo interno de las patas son blancos más ó menos puros. El hocico, el contorno de los ojos y el dorso de la cola son negros. El gamo es variable en la coloración pues se encuentran muchos rojizos pardos y en ocasiones algunos completamente blancos ó muy rara vez del todo negros. Su talla es de cerca de 1 metro de alto y 1.60 m. de largo. Habita en casi toda Europa, sobre todo en la región meridional, pero es más frecuente verlo en los grandes parques de Alemania é Inglaterra que en otros parajes.

Hállasele también en estado silvestre en Africa (Argel), en la isla de Cerdeña y en la América del Norte. Vive en

manadas más ó menos numerosas y le gustan las colinas, valles y bosques provistos de abundantes y finas gramíneas. El período del celo dura unos quince días; la hembra está preñada 8 meses y pare uno ó dos hijuelos, á los que defiende unas veces por la fuerza y en otras valiéndose de astutas maniobras para alejar el peligro del punto donde oculta los gameznos.

Los machos adultos son muy pendencieros en la época del celo y se asegura que en los jardines zoológicos no se pueden conservar los machos que excedan de 3 á 4 años, porque estorban la multiplicacion. El Gamo vive de yerbas y cortezas de árboles, y se domestica con suma facilidad, no necesitándose un gran espacio para guardarlo, pues en una hectárea se pueden conservar unas 60 piezas.

Se le caza ojéandolo con perros, al acecho, ó persiguiéndolo en el bosque; los cazadrcs se sirven tambien de la curiosidad de este animal y de su afición á la música, para acercársele á tiro. En otras partes, se le caza con trampas ó construyendo largos senderos estacados, que el Gamo se ve obligado á seguir. Su carne es considerada como un bocado de primer orden; la piel es superior en calidad á la del Ciervo y tiene variados usos en la gamucerfía; los cuernos y los piés se utilizan para mangos de cuchillos. En otro tiempo se atribuían grandes virtudes medicinales á las astas calcinadas y pulverizadas del Gamo.

---

#### El Muflon.

#### **Ovis tragelaphus, CUVIER, DESMAREST.**

Reconocible por su talla no mayor que la del carnero comun, su pelaje acanelado, los largos pelos de su cuello y de las articulaciones de las patas, y, finalmente, por sus cuernos de tamaño mediano, no contorneados en espiral y sí ligeramente arqueados hacia atrás como los de las cabras, este animal aparece como un intermedio entre los verdaderos Carneros y las Cabras. Vive en cortas manadas, en las montañas del Norte de Africa, y sus costumbres no difieren de las de los demás Carneros silvestres. Corre y trepa velocísimamente por las peñas más escarpadas á la manera de

las Cabras, y se le da caza de diversos modos para aprovechar su piel y su carne.

---

El Carnero nalgudo, El Carnero de ancas gruesas.

### **Ovis steatopygos.**

Es una variedad del Carnero de cola ancha (*Ovis aries laticaudata*, DESMAREST), del cual se conocen otras, todas en estado doméstico y notables por la enorme cantidad de grasa que se acumula unas veces en la cola, otras en las nalgas, como sucede en el llamado Carnero sin cola (*Ovis ecaudata*), aunque la tiene, bien que cortísima y delgada, y en ocasiones en las ancas, caso en que se halla el *Ovis steatopygos*, casi desprovisto de cola, pero en cambio dotado de dos gruesos cojines ó lupias grasientas que se desarrollan á uno y otro lado de la grupa. El Carnero de ancas gruesas habita en la Persia, Tartaria, Mongolia, Rusia meridional, y ha sido importado al Cabo de Buena Esperanza y á otras partes de Africa y Europa. Bajo el punto de vista de su lana, es muy inferior á las razas europeas perfeccionadas; pero resiste muy bien la escasez de pastos, se adapta con facilidad á los climas secos y cálidos, así como también á campos casi estériles, donde no podrían subsistir otras razas. Al parecer, la masa grasienta que se desarrolla en la grupa de este carnero, es una reserva que el organismo acumula en los tiempos de abundancia para proveer á la alimentacion pulmonar en las épocas de penuria de pastos, papel que probablemente desempeñan las jorobas grasientas del Zebú, Bisonte, Camello, Dromedario, etc.

---

### III—APUNTES ARQUEOLÓGICOS

---

Con la multiplicación de los museos arqueológicos en todas las naciones civilizadas del mundo, se ha realizado, para los artefactos de toda especie, lo que tenía necesariamente que suceder, una vez que ellos adquirieron un valor comercial: las armonías económicas de la oferta y la demanda.

Aumentándose la demanda, los precios han subido; pero como las tribus salvajes, ó semisalvajes, en cuyos territorios debían encontrarse los objetos codiciados (y sólo hablo de América) tenían el pudor de cierta honradez nativa, ó mas bien primitiva, el precio no ha alcanzado todavía las proporciones á que habría llegado si las transacciones hubieran sido hechas por el comercio civilizado.

El Indio, sin embargo, como todo ser pensante, tiene el instinto de aquellas armonías: «te ofrezco mi cántaro en cambio de tu sal ó de tu paño»—dice; más luego piensa: «necesito de tal manera tu sal, que, por ella, te daré todos los cántaros que quieras.»

Desenvueltas las primeras facilidades del blanco para obtener los objetos que le interesaban del Indio, la codicia se ha apoderado de éste. Primero ha buscado los cacharros legítimos, que ha trocado por valores á su satisfaccion; mas luego, escaseando la mercancía, la ha fabricado, la ha falsificado, y mas de una vez la mistificación ha tenido éxito. Descubierta ésta, el Indio ha perdido su crédito, y el blanco, entónces, sólo ha confiado en los *entierros*, en la legitimidad de las piezas arqueológicas halladas *in situ*, lo que tampoco ha escapado á la segacidad del Indio, el cual ha aprendido á enterrar fábricas nuevas, utensilios de su propia manipulación, en terrenos apropiados.

Los *buscadores* no siempre están en todos los golpes de la habilidad del salvaje, y como han llegado, á fuerza de chascos, á elevar á la categoría de criterio superior el hecho de hallar los objetos *in situ*, como garantía de autenticidad, se ha visto más de una coleccion en la que figuraban, como utensilios de la cerámica prehistórica, botijuelas de barro, de aquellas que, no hace treinta años, usaban los españoles de España para enviar á América su aceite de oliva.

Debe ser uno de los entretenimientos mas grandes para un americano instruido, que conozca bien las piezas arqueológicas auténticas de las civilizaciones antiguas de su propio Continente, el estudio de muchas colecciones desparramadas por el vasto mundo; como debe ser un motivo de perpétuo jolgorio para innumerables europeos el contemplar la cara de estupefaccion de muchos

americanos imbéciles en presencia de los dos cráneos de Galileo, uno de jóven y otro de viejo, que existen en algun museo de Italia.

Hace bastantes años, regresó de Europa un conocido compatriota, jóven entónces. Entre otras curiosidades, traía una colección muy rica de antiguas monedas romanas de cobre. Un amigo mio las compró, pagando por ellas veinte veces el valor del metal bruto—y, pasado algun tiempo, me las regaló, garantiéndome su autenticidad. Como el regalo se hiciera en presencia de testigos, la cortesía mas elemental traía á la memoria aquel verso de Bartrina: «no analices, muchacho; no analices.» Las más interesantes eran del tiempo de Numa Pompilio. En el anverso estaba la efigie del sábio rey con cara de sapo ahogado y la inscripcion «*Numa Pompilius*» y en el reverso: «*Questo fu il primo re d'Italia.*»

Las demás eran por el estilo. Solamente estando ciego se podía dudar de su valor.

Conservaré siempre, como uno de los recuerdos mas gratos de mi vida, la satisfaccion que experimenté al recibir, de manos de un excelente amigo, otro regalo arqueológico. Teníamos ambos de diez y nueve á veinte años. Era una figurita de barro cocido, esmaltada de verde, y con una cantidad asombrosa y excesiva de cartuchos reales negros. Representaba una mómia, ó, mas bien, un sarcófago egipcio. Había «sido hallada en una cripta de Memfis» y hacía muchos años que la conservaba la familia de mi amigo. «No analices, muchacho; no analices.» Descifré varios cartuchos: *Ramses, Tutmes, Amasis, &c.* No había la menor duda: era egipcia. Pero había dos cartuchos indescifrables:—S. K. P. R.—y—M. L. R.—¿A cuál dinastía era posible referir esto? Andando el tiempo, un niño travieso rompió de un golpe la estatuita, y, en su interior, encontré un fragmento de plato de loza en el que decía «*Manchester.*»

En el andar de los años, he descubierto los nombres indescifrados de los dos Faraones: *ShaKesPeaRe* y *MoLièRe*, de la dinastía del *humbug*.

E. L. HOLMBERG.

---

## SUMARIO DE ESTA ENTREGA 2ª. T. II.

---

	<u>Página</u>
Informe anual del Director del Jardin Zoológico, correspondiente al año 1898 (conclusion).....	33
J. B. AMBROSETTI.— <i>Notas biológicas</i> .—IX. La resistencia á la sed en algunos animales.—X. El Jaguar ó Yaguareté.....	41
FÉLIX LYNCH ARRIBÁLZAGA.—Algunos animales del Jardin Zoológico de Buenos Ayres ( <i>Para la Guía ilustrada del J. Z.</i> ).....	56
E. L. HOLMBERG.—III. Apuntes arqueológicos.....	63